

## LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA CONDUCTA DE NIÑOS Y NIÑAS EN EDUCACION PRIMARIA



**Autora:** Crismar Tovar.

**Correo electrónico:** [cRISMAR2925@gmail.com](mailto:cRISMAR2925@gmail.com)

Lcda. en educación integral

Magister en Investigación educativa

Doctoranda en psicopedagogía

**Teléfono contacto:** 0424-3168582

**Recibido:** 09/07/2025 **Aprobado:** 03/08/2025

### RESUMEN

El enfoque de la inteligencia emocional ha tenido fuerte reconocimiento por sus bondades en los diferentes escenarios formativo, favoreciendo el desarrollo de habilidades y destrezas en los estudiantes, el objetivo general del ensayo es analizar la inteligencia emocional en la conducta de niños y niñas en educación primaria, realizado con la revisión de diferentes fuentes bibliográficas y documentales, que aportaron una serie de información valiosa para la construcción de las ideas expuestas. Se concluye, que el uso de la inteligencia emocional en la educación primaria es fundamental para promover un ambiente de aprendizaje saludable y con un enfoque en el bienestar integral de los estudiantes, cuando los docentes aplican estrategias de inteligencia emocional, pueden mejorar la convivencia en el aula, reducir conflictos y favorecer un clima emocionalmente favorable, de esta manera los niños que desarrollan habilidades emocionales tienden a tener mejor rendimiento académico, mayor autoestima y habilidades sociales más desarrolladas, aspectos que contribuyen a su desarrollo integral.

**Descriptor:** reacciones emocionales, trastorno del espectro autismo y educación media general.



## EMOTIONAL INTELLIGENCE IN THE BEHAVIOR OF BOYS AND GIRLS IN PRIMARY EDUCATION

### ABSTRACT

The emotional intelligence approach has been widely recognized for its benefits in different educational settings, fostering the development of skills and abilities in students. The overall objective of this essay is to analyze emotional intelligence in the behavior of boys and girls in primary education. This study was conducted through a review of various bibliographic and documentary sources, which provided valuable information for the construction of the ideas presented. It is concluded that the use of emotional intelligence in primary education is essential to promote a healthy learning environment and with a focus on the comprehensive well-being of students. When teachers apply emotional intelligence strategies, they can improve classroom coexistence, reduce conflicts, and foster an emotionally favorable climate. Thus, children who develop emotional skills tend to have better academic performance, higher self-esteem, and more developed social skills, all of which contribute to their overall development.

**Descriptors:** emotional reactions, autism spectrum disorder and general secondary education.

### INTRODUCCIÓN

La inteligencia es uno de los conocimientos más investigados desde el siglo XX. En la actualidad existe una discordancia en su definición que ha llevado a construir un supuesto conceptual operacional básico que considera que es todo cuanto puede medirse a través de las pruebas de inteligencia. Por su parte, en la cultura occidental, la emoción se ha considerado opuesta a la cognición. Ya, los filósofos griegos, destacaron el lado racional de la mente en detrimento del emocional y concibieron ambas partes por separado. Argumentaron que la inteligencia, entendida como el raciocinio, era necesaria para dominar y reprimir las pasiones más primarias. Debido a esto, se han generado investigaciones con la creencia que la razón y la emoción son nociones separadas e irreconciliables y que, en una sociedad civilizada, la racionalidad (sin emoción) debe prevalecer.

Adicionalmente, se destaca que en sus inicios la inteligencia era concebida como la capacidad de un individuo de lograr un pensamiento abstracto, por ser un



elemento fundamental para predecir su éxito en diferentes ámbitos, en especial el éxito académico. Con el tiempo se reveló que esta relación no era tan causal como se pensaba en sus inicios, sino que el éxito (tanto académico como general) es producto de otra serie de factores que no son determinados únicamente por la inteligencia.

En palabras de Wechsler (1997), citado en Bravo y Salcedo (2015), “dos individuos con un IQ idéntico pueden diferir muy notablemente en lo que respecta a su capacidad efectiva para hacer frente al entorno” (p.18). Esto ha generado que dentro de la concepción de inteligencia o de cómo es una persona inteligente, se incorporen otras acepciones como la de efectividad de establecer relaciones interpersonales, las habilidades atléticas o kinestésicas, el talento musical, danza y de pintura, así como también el de manejar adecuadamente las emociones.

A partir de lo señalado anteriormente se plasman los criterios vinculantes para relacionar la premisa de la inteligencia desde lo emocional; un concepto relativamente nuevo que ha tenido distintas acepciones desde su formulación teórica, entre ella encontramos el aporte de Goleman (1995), citado por Bravo y Salcedo (2015), y en el cual la concibe como la habilidad del individuo para usar adaptativamente las emociones ante las diferentes situaciones que plantea el entorno; esta habilidad incluye el autocontrol, entusiasmo, persistencia y la automotivación de una persona. De igual manera, Martínez (2007), conceptualiza la inteligencia emocional como “la capacidad para conocer, expresar y gobernar la cognición y la afectividad, sobre todo los sentimientos, las emociones, las pasiones y las motivaciones” (p. 82).

Siguiendo las apreciaciones anteriores se tiene a García (2021), para quien la inteligencia emocional es la capacidad para aceptar las emociones teniendo en cuenta su importancia en la toma de decisiones en cada etapa de la vida; aunque también hay muchos expertos especialmente los científicos que creen que el desarrollo de las emociones ha ido evolucionando como un mecanismo de supervivencia que ayuda a proteger y a evitar el peligro.

De esta manera, la inteligencia emocional se puede asociar como el acontecimiento donde se busca expresar sentimientos y se aprende a controlar y a



moderar las reacciones ante un problema que se pueda presentar; muchas veces, este tipo de inteligencia se lo asocia con el carácter siendo fundamentalmente el control que permite un buen desarrollo tanto físico, mental, emocional y social que permite generar cierta confianza y seguridad ante el entorno.

Como una forma de complementar lo anterior se considera lo señalado por Gallardo (2018), quien tomando como referencia a Daniel Goleman menciona que la inteligencia emocional permite comprender primero las emociones de la persona y luego a partir de ello le permite entender y comprender las emociones de los demás siendo una de las grandes capacidades que puede ampliar el ser humano en el desarrollo de emociones y sentimientos. En general este tipo de inteligencia abarca aspectos fundamentales que hacen hincapié en la vida de cualquier persona, incluidos los niños donde se puede conocer la manera cómo se enfrenta y resuelve sus problemas en su vida cotidiana, ya sea en su espacio escolar familiar o social.

Desde estas premisas, la inteligencia emocional puede ser considerada y cultivada para el condicionamiento de distintos aspectos de la vida humana, incluido el comportamiento o conducta de los seres humanos, entendida esta última como “la modalidad que tiene una persona para comportarse en diversos ámbitos de su vida” (Nadar, 2014: 21). Esto quiere decir que el término puede emplearse como sinónimo de comportamiento, ya que se refiere a las acciones que desarrolla un sujeto frente a los estímulos que recibe y a los vínculos que establece con su entorno.

En este orden de ideas, se entiende por conducta al conjunto de comportamientos, que muestran las personas y las reacciones a través de las cuales interactúan con las demás y con el ambiente que lo rodea; en este sentido, León (2015), señala que la conducta ni se produce, ni puede ser analizada de forma aislada, siempre se da un comportamiento, se desencadena una serie de reacciones por parte de entorno, estas reacciones suelen darse de manera rápida e intensa, y pueden complicar o acentuar el comportamiento problemático o bien, eliminarlo o disminuirlo, por lo tanto hay que valorar siempre la reacción desencadenada tras dicha conducta.



En iguales términos se presentan Pérez y Merino (2021), quienes argumentan que la conducta es entendida y comprendida a partir de los comportamientos que en la persona se pueden observar y entre ellos están la manera de hablar, posición del cuerpo y caminar o sentarse; y por otro lado, está la mente, que implica tanto la forma de pensar como la forma de interactuar con los demás. Lo anterior, permite manifestar que en la conducta influye el comportamiento del ser humano de manera exterior siendo visible u observado la parte corporal en su accionar como: su postura, la manera de caminar, su forma de correr, su gesticulación y su manera de hablar; siendo evidentemente actitudes que se pueden identificar en el desarrollo comportamental de la persona.

De acuerdo con lo anterior, es pertinente configurar la presencia de la conducta, desde manifestaciones del ser, en función de los ámbitos donde este actúa, quien los debe hacer de una manera equilibrada, respondiendo a las exigencias del entorno. De allí que la conducta sea adecuada, es decir, se expresa un comportamiento acorde con la realidad, enfocado hacia los estímulos que se reciben del medio, los cuales deben ser adecuados al contexto. De esta manera se formula una interacción humana, en la que se reconoce el valor de los seres humanos en relación con el otro, como es el caso de la alteridad, es decir, la comprensión del otro.

En este sentido, se destaca que son muchos los espacios donde son observables distintos tipos de conductas; no obstante, uno de los escenarios, en los cuales se presenta con mayor recurrencia y es un fenómeno de atención constante, es el espacio escolar en el que se configura la realidad de cada uno de los estudiantes. Al respecto, Valenzuela (2011) señala:

La conducta humana dentro de la escuela es fundamental. La misma se representa en espacios concretos como el aula de clase y bajo la orientación de los docentes. Es así como la forma de comportarse en la escuela puede ser el reflejo de la formación que el sujeto ha recibido en la familia. Por ello, el comportamiento, es un elemento ineludible en la naturaleza humana (p. 32).

En atención a lo previamente señalado, es necesario expresar que la conducta en el ámbito escolar, se muestra como uno de los aspectos en los cuales se debe



asumir la orientación de los docentes, para que así el estudiante actué de manera adecuada, es decir, se comporte de una forma pertinente a las exigencias del contexto escolar, demostrando la formación que está recibiendo y como está fomenta una educación de calidad, enmarcada en la naturaleza humana desde el principio de un desarrollo integral del ser.

De esta manera, es necesario reconocer que las conductas apuntan hacia la estabilidad en el grupo, al logro de estrategias que sirvan de base para que el niño fomente su interés hacia las consecuciones de un aprendizaje significativo. El docente, al ver el compromiso de sus estudiantes y que se comportan de manera adecuada, desarrolla sus trabajos pedagógicos de una forma que responde hacia la dinamización de la enseñanza dando cabida a la participación de todos.

Al respecto, Roche (2002), afirma que la conducta de los estudiantes “es un reflejo de sus emociones, pensamientos, sentimientos y formas de pensar revelados a través de características observables como el comportamiento” (p.175), es decir, el comportamiento notable y sugerente que muestran los estudiantes cuando exhiben una interacción armoniosa y equilibrada, mostrando la acumulación de disposiciones afectivas heredadas o aprendidas. Sin embargo, si el comportamiento del estudiante se vuelve negativo, es porque se ha adaptado y su comportamiento ha cambiado negativamente de acuerdo con su entorno, dando paso a la interacción de un conjunto de emociones.

Desde este contexto, al comprender los distintos procesos emocionales que acontecen dentro del aula, se dan paso a una responsabilidad educativa que convierte a la escuela en una institución fundamental a la hora de cubrir las necesidades educativas de los alumnos/as, ayudándolos a desplegar y perfeccionar sus capacidades cognitivas, lingüísticas, motoras, conductuales, emocionales y sociales (Bisquerra, 2015).

De esta manera la escuela se convierte en el centro de aprendizaje y refuerza los modelos de convivencia y conducta, pues se sabe que a partir de ello los niños construyen su conocimiento y se forman como verdaderos seres humanos, acatando normas y reglas permitiéndole de esta forma tomar decisiones, pero al mismo tiempo



a distinguir que es lo que está bien y que es lo que está mal. Lo anterior destaca entonces la importancia de impulsar la educación desde la inteligencia emocional como una forma de consolidar la premisa de renovación pedagógica que propone una educación para la vida.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede afirmar que desde la inteligencia emocional los docentes pueden desarrollar un control adecuado de las emociones y conductas en el aula, dado que se promueve el autocontrol, automotivación, el reconocimiento y otros elementos que son necesarios para el desarrollo de la personalidad, por ello, al poner de manifiesto el avance de estos aspectos, se promueve un proceso pedagógico equilibrado y un sustento epistemológico para el impulso de un proceso formativo integral, para de esta manera generar un impacto significativo en la realidad de cada uno de los niños y niñas en formación, de allí que en este ensayo se busca analizar la inteligencia emocional en la conducta de niños y niñas en educación primaria, lo que es esencial en los proceso formativos.

### **Inteligencia Emocional**

Etimológicamente la palabra inteligencia proviene del latín, “intelligentia”, proveniente de “inteligere” que quiere decir “entre” y la palabra en latín “legere”, “escoger”. Ahora bien, desde el ámbito de los procesos de aprendizajes, es preciso señalar que, ante los cambios vertiginosos y constantes que experimenta la sociedad actual, se demanda de personas preparadas para ajustar sus estructuras emocionales, cognitivas o afectivas. De forma que, se necesitan habilidades tanto que permitan sobrellevar de manera exitosa su inclusión, además de su adaptación, a escenarios sociales cada vez más complejos, en donde se necesitan partir no solo del trabajo individual, sino que, se adapten formas colectivas para la resolución de conflictos que afecten el equilibrio de la vida en sociedad. Por lo que, se requiere de una combinación entre cognición y mente; de estados mentales inseparables que actúan de forma conjunta.

Desde esta perspectiva, el término inteligencia, ha sido parte de un debate tan intrigante y valioso como controvertido al intentar su definición, puesto que, su



conceptualización hasta la actualidad, han surgido de múltiples enfoques que han realizado esfuerzos incontables para alcanzar un consenso. Las cuestiones más debatidas abarcan el origen de dichas discrepancias entre las habilidades intelectuales de los individuos, ¿en qué medida son innatas o adquiridas?, la cantidad, diversidad y cohesión de la inteligencia(s), su estabilidad, fluctúa o permanece estable a lo largo de la vida?, su impacto cotidiano, la naturaleza de los procesos psicológicos que fundamentan el comportamiento inteligente y ejercen influencia en los procesos comunicativos, entre otros aspectos.

Dentro de este marco, Spearman, 1904 citado en Gardner, (1996:47) postula que la inteligencia se caracteriza por la capacidad de generar nueva información a partir de la información que el sujeto recibe del entorno o que se retiene en la memoria. Además, enfatizando la naturaleza multicultural de su teoría, Gardner (Ob.cit) propone que la inteligencia se conceptualiza como la capacidad para enfrentar problemas cotidianos, generar soluciones novedosas, resolver y generar productos o servicios valiosos en el contexto cultural propio. Además, se propone que cada sujeto posea, como mínimo, ocho habilidades cognitivas (musical, cinético-corporal, lógico-matemática, lingüística, espacial, interpersonal, intrapersonal y naturista). En términos generales, la inteligencia no se conceptualiza como un constructo unitario, sino como un conjunto de inteligencias múltiples, distintas e independientes, en el que el referente lingüístico se percibe como una competencia fundamental en el desarrollo humano.

A partir de estas consideraciones, la inteligencia emocional se manifiesta como una habilidad humana que optimiza el control de las emociones y sentimientos, facilitando así la discriminación entre ellos. Posteriormente, dicho conocimiento se aplica en la dirección y/o administración operativa de sus propios pensamientos o acciones. Bajo dicho enfoque, Mayer, Salovey y Caruso (2000:49), conciben la inteligencia emocional, como:

...un modelo de cuatro ramas interrelacionadas: (a) Percepción emocional; las emociones son percibidas y expresadas; (b) Integración emocional: las emociones sentidas entran en el sistema



cognitivo como señales que influyen la cognición (integración emoción-cognición); (c) Comprensión emocional, señales emocionales en relaciones interpersonales son comprendidas, lo cual tiene implicaciones para la misma relación; se consideran las implicaciones de las emociones, desde el sentimiento a su significado, esto significa comprender y razonar sobre las emociones y (d) Regulación emocional, los pensamientos promueven el crecimiento emocional, intelectual y personal.

Dentro de este contexto, poder llegar al establecimiento de una concepción teórica que englobe todos los elementos propios de la inteligencia emocional, se requiere del reconocimiento de elementos que tienen que ver con la propia conciencia de la persona, en donde tienen lugar la creación de las percepciones que están directamente vinculadas con todos los acontecimientos que ocurren tanto en su entorno personal, social, familiar, entre otros, que dan lugar a un proceso sistémico de aprendizaje, que permean el manejo de sus propias emociones, y poder manifestar de esta forma, conductas que son socialmente aceptadas.

Ahora bien, bajo el marco de estas afirmaciones, Goleman (2006:18) concreta que, la inteligencia emocional "...es la capacidad de reconocer los sentimientos propios y ajenos, de poder auto motivarse para mejorar positivamente las emociones internas y las relaciones con los demás". Lo antes dicho, viene a reconsiderar que, una vez que una persona puede llegar a tener control de sus propias reacciones emocionales, este va a proyectar una imagen positiva hacia los sentimientos de los demás y saber tratarlos adecuadamente; haciendo uso para ello, de su capacidad de empatía, como uno de los factores básicos de la comunicación y de los valores fundamentales que pueden animar una sana convivencia.

### **Habilidades de Inteligencia emocional**

Como parte de las habilidades esenciales que se desprenden de la inteligencia emocional como un enfoque teórico que explica cómo se dan los procesos de autocontrol o autorregulación de las emociones en una persona, (Gallego, 2000), ha sintetizado las habilidades que se recogen en la teoría de la inteligencia emocional, entre estas señalan las siguientes:



### **1. Habilidades emocionales:**

Reconocer los propios sentimientos personales. Identificar, etiquetar y expresar los sentimientos. Controlar los sentimientos. Evaluar su intensidad. Darse cuenta si son los pensamientos o los sentimientos los que están determinando una decisión. Controlar las emociones, comprender lo que hay detrás de un determinado sentimiento. Aprender formas de controlar la ansiedad, la ira, la tristeza, la cólera.

### **2. Habilidades Cognitivas:**

Comprender los sentimientos de los demás, asumir su punto de vista y respetar las diferencias. Saber leer e interpretar indicadores sociales. Asumir toda la responsabilidad de las tanto de las decisiones como las acciones. Considerar las consecuencias de las distintas alternativas posibles. Dividir en fases el proceso de toma de decisiones y de resolución de problemas. Reconocer los puntos fuertes o las debilidades de cada uno bajo una perspectiva positiva y realista. Mantener una actitud positiva ante la vida. Ante una situación de conflicto, pararse a describir la situación o cómo se hace sentir, determinar las opciones de que se dispone para resolver el problema y cuáles serían sus posibles consecuencias, tomar una decisión y llevarla a cabo.

### **3. Habilidades conductuales:**

Resistir las influencias negativas. Escuchar a los demás. Participar en grupos positivos de compañeros. Responder eficazmente a la crítica. Comunicarse con los demás a través de otros canales no verbales, gestos, tono de voz, expresión facial, otros. Desde este enfoque, y partiendo de una serie de habilidades (emocionales, cognitivas y conductuales) propuestas por Gardner en la inteligencias interpersonal e intrapersonal, vienen a considerarse ciertos aspecto, entre los que destacan: (a) conciencia en sí mismo; (b) toma de decisiones personales; (c) Dominar los sentimientos; (d) manejar el estrés; (e) empatía; (f) comunicaciones; (g) apertura; (h) autoaceptación; (i) responsabilidad personal; (j) asertividad; (k) dinámica de grupo y (l) solución de conflicto.

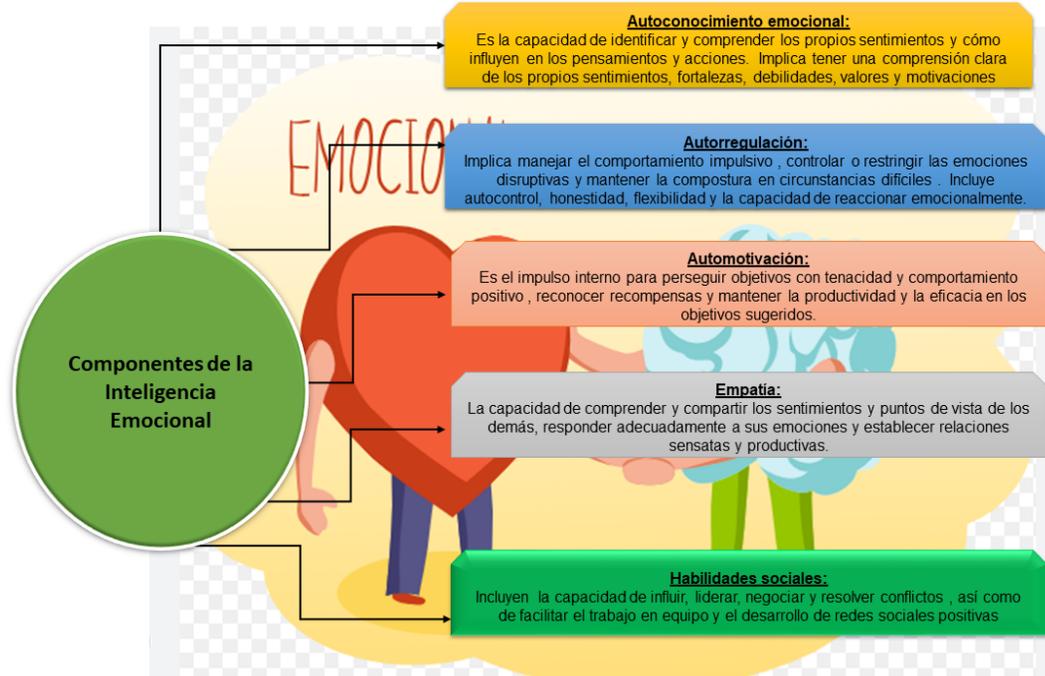
Partiendo de estas reconsideraciones, para poder desarrollar la inteligencia emocional, desde el plano de los procesos de enseñanza y aprendizaje en el ámbito



escolar, es fundamental que los niños de educación primaria, partan del reconocimiento de su personalidad (El Yo), es decir que, se deben hacer análisis intersubjetivo, en donde la persona entiende que como ser eminentemente emocional, va a generar reacciones que evidentemente, han de estar fundamentada en el respeto a la diversidad de pensamientos; la práctica constante de la empatía; del establecimiento de canales de comunicación, que de forma conjunta, le van a permitir la resolución de los conflictos que afectan su equilibrio emocional, y que por supuesto, van a garantizar el aprendizaje de conductas adecuadas a su nivel de desarrollo personal y/o cognitivo.

### Elementos de la Inteligencia Emocional (IE):

De acuerdo a Golemán (1995), la IE están constituida por 5 componentes de claves, los cuales, de forma integrada, contribuyen con lo referente al control de las emociones, y cómo estas, configuran la capacidad de las personas de interrelacionarse con los demás. Los mismos se describen a continuación en la figura 1:



**Figura 1: Componentes de la Inteligencia Emocional.**  
Fuente: Goleman, D. (1995) adaptado por la autora (2025)



Atendiendo a los componentes mencionados en la figura N°01, se puede determinar que, la inteligencia emocional se articula desde la articulación de cinco dimensiones que integra diversas virtudes relacionadas con la habilidad de un individuo para emplear las emociones de manera proactiva, tanto las propias como las ajenas, a nivel consciente y/o subconsciente, como un recurso para la optimización del razonamiento y la toma de decisiones ante situaciones que bien se pudieran presentar a nivel escolar, y más aún, cuando se trata del aprendizaje de conductas que son afianzadas en la etapa de educación, tanto a nivel de primaria como en secundaria.

### **La inteligencia emocional en educación primaria**

La inteligencia emocional, entendida como la capacidad para identificar, comprender y gestionar las propias emociones y las de los demás, juega un papel fundamental en la educación primaria, en esta etapa, los niños y niñas desarrollan habilidades cruciales que impactan en su vida futura se puede decir, que un enfoque educativo que integre la inteligencia emocional no solo promueve un ambiente de aprendizaje saludable, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar desafíos emocionales, sociales y académicos.

En tal sentido, los docentes son clave en la promoción de la inteligencia emocional en el aula, al modelar comportamientos empáticos y reflexivos, los maestros pueden enseñar a los estudiantes a reconocer y gestionar sus emociones, lo que conlleva a la utilización de herramientas como juegos de rol, discusiones grupales y actividades de empatía ayudan a los niños a comprender mejor sus sentimientos y los de sus compañeros. Además, los docentes pueden fomentar un ambiente en el que los estudiantes se sientan seguros para expresar sus emociones sin miedo al juicio, creando así una base sólida para su crecimiento emocional.

Por consiguiente, el manejo psicoafectivo en la escuela primaria implica el reconocimiento de las emociones y su influencia en el proceso de aprendizaje, de allí que los docentes pueden implementar estrategias como técnicas de respiración o meditación para ayudar a los estudiantes a regular sus emociones en momentos de



estrés o frustración, es crucial apoyar a los estudiantes en la identificación de sus emociones, proporcionándoles un vocabulario emocional rico que les permita expresar sus sentimientos de manera clara y consciente.

Bajo este panorama, se puede decir, que la socialización es un componente esencial en el desarrollo de la inteligencia emocional, debido a que a través de la interacción con sus compañeros, los niños aprenden a compartir, cooperar y resolver conflictos, lo que debe favorecer el desarrollo de actividades grupales y proyectos en equipo son excelentes oportunidades para practicar habilidades sociales y de comunicación, se puede decir, que estas experiencias no solo fortalecen las relaciones interpersonales, sino que también enseñan a los estudiantes a valorar la diversidad de perspectivas y a trabajar de manera colaborativa.

Vale referir, que fomentar un sentido de pertenencia y compañerismo es vital para el desarrollo emocional positivo, los docentes pueden facilitar la integración mediante la creación de un ambiente inclusivo donde todos los estudiantes se sientan valorados, incentivando de esta manera el desarrollo en los ambientes de aprendizaje de actividades que promuevan el reconocimiento de fortalezas individuales y la colaboración en el aula refuerzan la cohesión del grupo, debido a que cuando los niños se sienten aceptados y apoyados por sus compañeros, su autoestima mejora, lo que favorece un aprendizaje más efectivo y una actitud positiva hacia la escuela.

En este orden de ideas, se debe acotar que desarrollar la inteligencia emocional en la educación primaria va más allá de gestionar emociones; se trata de fomentar actitudes que apoyen el desarrollo integral del estudiantes, estas incluyen la resiliencia, la perseverancia, la empatía y el respeto mutuo, es por ello, que los docentes pueden inspirar a los estudiantes a adoptar estas actitudes al proporcionar ejemplos de la vida real y mediante la práctica continua en los ambientes de aprendizaje. Al interiorizar estos valores, los estudiantes se preparan para enfrentar retos en el futuro y contribuyen a una sociedad más compasiva y equitativa.

Se puede decir, que la integración de la inteligencia emocional en la educación primaria es crucial para la formación integral de los estudiantes, al comprender y gestionar sus propias emociones y las de los demás, los niños desarrollan habilidades



esenciales que impactan positivamente su bienestar personal y académico. Los docentes, al estar en una posición única para influir en este desarrollo, deben equiparse con estrategias efectivas para fomentar un ambiente que apoye el crecimiento emocional de sus estudiantes. Invertir en inteligencia emocional es, por tanto, invertir en el futuro éxito y felicidad de las generaciones jóvenes.

## REFLEXIONES FINALES

La inteligencia emocional se define como la capacidad de reconocer, comprender y gestionar nuestras propias emociones, así como la habilidad de identificar y influir en las emociones de los demás, esta competencia permite a las personas tener un mejor control sobre sus reacciones, tomar decisiones más acertadas y relacionarse de manera efectiva en diferentes contextos sociales, de allí que la inteligencia emocional no solo implica expresar emociones, sino también regular y utilizar las emociones de manera positiva para favorecer el bienestar personal y social.

Entre las estrategias de la inteligencia emocional, se destacan el autoconocimiento, la autorregulación, la automotivación, la empatía y las habilidades sociales. En lo que respecta al autoconocimiento consiste en identificar nuestras propias emociones y comprender sus causas. Asimismo, la autorregulación implica gestionar nuestras emociones para responder de manera adecuada. En cuanto a la automotivación interna ayuda a mantener una actitud positiva ante los desafíos. La empatía permite entender y compartir los sentimientos de los demás, mientras que las habilidades sociales facilitan la comunicación efectiva y la resolución de conflictos.

En tal sentido, el uso de la inteligencia emocional en la educación primaria es fundamental para promover un ambiente de aprendizaje saludable y con un enfoque en el bienestar integral de los estudiantes, cuando los docentes aplican estrategias de inteligencia emocional, pueden mejorar la convivencia en el aula, reducir conflictos y favorecer un clima emocionalmente favorable, de esta manera los niños que desarrollan habilidades emocionales tienden a tener mejor rendimiento académico,



mayor autoestima y habilidades sociales más desarrolladas, aspectos que contribuyen a su desarrollo integral.

Se debe reconocer, que la formación docente en el fomento de la inteligencia emocional en educación primaria es clave para que los maestros puedan integrar estas habilidades en su práctica pedagógica, lo cual implica ofrecerles herramientas, conocimientos y estrategias para que puedan identificar y gestionar sus propias emociones, así como enseñar a sus alumnos a hacer lo mismo, de allí que la capacitación también debe promover una reflexión sobre la importancia de un clima emocional positivo y sobre cómo crear ambientes de aprendizaje que fortalezcan la inteligencia emocional en los niños.

En conclusión, desde los ambientes formativos, se pueden implementar diversas estrategias para desarrollar la inteligencia emocional en los estudiantes, algunas de estas incluyen actividades de introspección y mindfulness, juegos cooperativos, dinámicas de empatía y la promoción de habilidades de comunicación asertiva, es fundamental crear espacios de diálogo y reflexión donde los niños puedan expresar sus sentimientos y aprender a regular sus emociones en un contexto seguro y respetuoso. En síntesis, la inteligencia emocional es una competencia esencial en la formación integral de los niños, y su desarrollo requiere un enfoque sistemático en la formación docente y en los ambientes educativos. La incorporación de estrategias específicas en las prácticas pedagógicas puede transformar el aula en un espacio más armonioso, donde los estudiantes aprenden no solo conocimientos, sino también a gestionar su mundo emocional de manera saludable y positiva.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bisquerra (2015). El reto de la racionalidad. La ciencia y la tecnología frente a las culturas. Ediciones Texto.

Gallardo (2018). Enciclopedia de Psicopedagogía: Pedagogía y Psicología. Barcelona, España: Centrum.

Gardner, H. (1983) Inteligencias Múltiples. Barcelona, Editorial Paidós.



- Gardner, H. (1996). *Inteligencia Múltiple*. Barcelona: Paidós Ibérica
- Goleman, D. (1995) Daniel Goleman y su teoría sobre la inteligencia emocional. Documento en línea disponible en: <https://lamenteesmaravillosa.com/daniel-goleman-teoria-la-inteligencia-emocional/> [Tomado en fecha: Mayo. 20/25]
- Goleman, D. (1996) *Emotional Intelligence*. New York: Bantam Books.
- Goleman, D. (2006). *La Inteligencia Emocional En Las Empresas*. Vergara. Buenos Aires, Argentina
- Martínez (2007) *Cómo hacer un Buen Proyecto de Tesis con Metodología Cualitativa*. Información disponible en: <http://padron.entretemas.com.ve/LaFormaDelProyectoDeTesis/MMartinez.htm> [Tomado en fecha: Junio, 02/25]
- Mayer, J. D., Salovey, P., y Caruso, D. (2000). *Emotional Intelligence*. En R. J. Sternberg (2000), *Handbook of Intelligence* (pp. 396-421). Nueva York. Cambridge University Press.
- Nadar (2014). *Modelos Teóricos y Metodológicos de la Enseñanza*. México: Siglo Editores XXI.
- León (2015) 'Etapas de Piaget | Teoría del Desarrollo Cognitivo'. Disponible en: <https://mexico.unir.net/noticias/educacion/desarrollo-cognoscitivo-cognitivo-piaget/>

